

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando trabajamos para el Reino de Dios y no para nosotros mismos". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

## **CUANDO TRABAJAMOS PARA EL REINO DE DIOS Y NO PARA NOSOTROS MISMOS**

29 de abril de 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Juan 3:29-30

<sup>29</sup> El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.

<sup>30</sup> Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

El que está en el mundo normalmente trabaja para su propio beneficio, para su propio crecimiento en poder, en reconocimiento, en ascenso laboral, social, trabaja para su propia vanagloria. Estos esquemas son muy comunes y están tan arraigados en el ser humano que se vuelven tan profundos que casi no nos damos cuenta de que allí están; de tal manera que cuando llegamos al Evangelio, se trasladan de manera sutil, ocultándose o camuflándose con justificaciones y argumentos que parecen lógicos y hasta espirituales. ¿Cómo se trasladan y se ocultan? Por ejemplo, cuando creemos que Dios nos ha dado muchos dones y los consideramos como de nuestra propiedad y los usamos para nuestra vanagloria. ¿Cómo se trasladan y se ocultan? Cuando nuestro corazón anhela los primeros lugares, aunque con nuestra boca decimos que no es así; y sabemos que sí anhelamos los lugares de privilegio, los halagos, los aplausos, porque cuando no los obtenemos, nos entristecemos, nos incomodamos, nos perturbamos y nos atormentamos; y

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando trabajamos para el Reino de Dios y no para nosotros mismos". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

cuando los obtenemos, sentimos un alivio en el corazón, porque se ha saciado nuestra ansia de vanagloria.

¿Cómo se trasladan y se ocultan? Cuando vemos que otros obtienen algo y esperábamos que eso nos fuera dado, pero Dios dispuso otra cosa; y entonces nos incomodamos e incluso protestamos en nuestro corazón y le preguntamos a Dios ¿por qué?

¿Por qué decimos todo esto? Porque el Espíritu Santo de Dios está interesado en que las cosas que están ocultas en nuestro corazón y que aún pueden ser desconocidas para nosotros, salgan a flote, emerjan para que Dios las pueda quitar y así nos pueda llevar al lugar de humildad, sencillez, quebranto a través de los cuales podemos servirle sin interés de obtener algún beneficio personal, sino sólo el gozo de trabajar para Él. Vamos a ver varios ejemplos bíblicos de lo que estamos exponiendo con la guía del Espíritu Santo; pero antes vamos a empezar por nuestra propia experiencia.

En la iglesia donde nos convertimos, al Señor le plació que después de haber hecho discipulados y de haber tenido maestros jóvenes, siendo nosotros mayores que ellos y teniendo estudios seculares por encima de ellos, trabajáramos en el Instituto Bíblico, organizando, escribiendo materiales, haciendo muchas otras cosas; pero ni la pastora ni yo éramos líderes de nada y de hecho, nunca fuimos líderes de nada en esa iglesia; a Dios le plació que nosotros estuviéramos en la sombra trabajando para Él y que otros aparecieran como los líderes del proceso. Pero la pastora y yo estábamos gozosos porque estábamos sirviéndole al Señor y veíamos cómo el instituto

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando trabajamos para el Reino de Dios y no para nosotros mismos". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

bíblico se organizó, cómo los materiales estaban siendo útiles para la enseñanza y cómo iban creciendo los hermanos. Antes de que el Señor nos sacara de esta iglesia, sin pedirlo, tuvimos el privilegio de ser maestros, pero no para vanagloria nuestra, sino para la gloria de Dios porque experimentábamos un gozo especial enseñando, el mismo que sentimos en este tiempo. No obstante, nunca lideramos allí nada; éramos obreros.

En la Palabra de Dios encontramos ejemplos de siervos que fueron usados por Dios para el progreso de la obra, pero no fueron puestos como líderes, sino que tuvieron el privilegio de apoyar al siervo que Dios había escogido. Estas personas que actuaron como apoyos entendieron lo que Pablo dice en 1ª de Corintios 3: 6-8:

<sup>6</sup>Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

<sup>7</sup>Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

<sup>8</sup>Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

Estos siervos que fueron apoyos no sufrieron de envidia, de celo, de contiendas en sus corazones, sino que se gozaron. Veamos los ejemplos.

- Juan el Bautista

Al inicio de la prédica citamos a Juan 3 donde se narra que los discípulos de Juan tratan de levantarle la carne a este siervo diciéndole que: Juan 3:26-27 (resaltado nuestro):

<sup>26</sup>Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, **y todos vienen a él.**

<sup>27</sup>Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando trabajamos para el Reino de Dios y no para nosotros mismos". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Los discípulos de Juan estaban preocupados porque se estaban yendo hacia Jesús las multitudes y como tenían a Juan como el siervo que los dirigía y ellos mismos tenían un lugar de privilegio, se sintieron incómodos y por eso dijeron esas palabras. Pero la humildad y sencillez de Juan el Bautista brilló; él dijo que lo que tenía venía de parte de Dios y le pertenecía al Señor y que era necesario que él menguara para que Jesús creciera. ¿Cuántos podemos decir esto de algún hermano que es bendecido por Dios y que pareciera que estuviera tomando nuestro lugar -aunque no es así, pues cada uno tiene su lugar en la obra del Señor – Cuántos podemos decir: ¿es necesario que yo mengüe para que él crezca, para que mi hermano crezca?

Pues esto lo encontramos en otros siervos como Jonatán, quien siendo heredero legítimo del trono de Saúl su padre, aceptó gozoso que David había sido escogido por Dios para heredar el trono y le salvó la vida a David ayudándole en todo, pues no rehusó cumplir los propósitos de Dios.

Otro ejemplo que tenemos es el de Bernabé y Pablo. Bernabé obedeció la voz de Dios y fue a buscar a Pablo cuando estaba en Tarso para traerlo a Jerusalén, fue instrumento en las manos de Dios para que el apóstol iniciara su ministerio poderoso.

Todos ellos tuvieron en mente, es necesario que él crezca y que yo mengüe; acepto la comisión de ser instrumento para apoyar a otros siervos, porque no me interesa la vanagloria, no trabajo para mí mismo, sino para el Señor.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando trabajamos para el Reino de Dios y no para nosotros mismos". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Pero hay otros ejemplos contrarios de hombres que por su orgullo, soberbia, altivez y vanagloria, le abrieron el corazón al celo y a la envidia y perdieron el propósito de Dios.

Dos ejemplos:

El primero, Caín con respecto a su hermano Abel; Caín terminó matando a su hermano Abel.

El segundo, Saúl con respecto a David. Tuvo la oportunidad de Dios, pero la tuvo en poco y cuando fue desechado, tercamente se opuso a la voluntad de Dios y tuvo celos de David, queriendo matarlo.

Hoy el Señor nos dice que todos somos Jonatán, Juan el Bautista, Bernabé, y el que es nuestro deber trabajar con gozo en la obra del Señor, en cualquiera de los lugares donde nos ha puesto en la iglesia, porque nosotros no somos los protagonistas; no podemos dejar tirada la obra, porque ya no somos los que estamos al frente; no podemos hacer esto porque el único que está al frente es el Señor Jesucristo, el único que merece la gloria es Jesucristo, para quien trabajamos es para el Señor Jesucristo y es su voluntad la que debe imponerse, porque es Dios soberano, Rey de reyes y Señor de señores.

¿Cuántos pueden decir: es necesario que yo mengüe? Cuántos pueden decir, no soy nada porque el que da el crecimiento es Dios. Si no lo has hecho, Dios está esperando a que lo hagas, pero a que lo hagas de corazón.